



Alocución de Viquy Ramos



poyo el planteamiento de Floria en cuanto a los niños latinoamericanos. En el caso específico de la ilustración no se debe limitar a regionalismos porque la imagen es universal, no existen barreras idiomáticas, las diferencias culturales o ambientales no son obstáculos para que lo que nosotros dibujemos aquí sea comprendido en China o en el Africa, en caso de que el libro fuere solo de imágenes.

En los libros para niños, la imagen tiene un lugar muy importante porque es el primer contacto que se tiene con la lectura, un canal directo, instantáneo que percibe el lector pequeño casi sin proponérselo, es por esto que el mensaje que lleva ésta debe de ser muy bien manejado tanto en su forma como en el fondo, con una riqueza plástica, que transmita fantasía, lirismo, juego; porque el valor subliminal que consigo lleva es incuestionable. La lectura gráfica, independientemente de la lectura del texto no debe ser subestimada, en nuestros libros debemos de ir rescatando cada vez más el manejo profesional de este oficio y es así como se debe de ir detectando la diferencia entre un profesional de la ilustración y una persona con habilidad para el dibujo.

En nuestros país este campo ha sido poco explotado, sin embargo a pesar de que su historia es reciente no vamos a dejar de lado el traer a la memoria que excelentes

artistas de la plástica han incursionado en alguna oportunidad en él como es el caso de Juan Manuel Sánchez, Francisco Amiguetti, Hugo Díaz entre otros que ahora se me escapan; aunque nunca se le ha dado continuidad, es por esto que ahora se esté trabajando duro en ello y es así como actualmente se están formando grupos de estudio, talleres y muchos estudiantes universitarios que quieren conocer esta especialidad, tenemos ya ilustradores que van definiendo estilos como por ejemplo, Giorgina García, Alvaro Borrásé, Félix Arbuola, Ana Luisa Núñez, Jordi Beltrán, Alberto Chaves, todos estudiosos del libro para niños, la idea es que se integren a la producción, que la sangre nueva corra y que los que vienen encuentren un terreno fértil, que reciban reconocimiento y estímulo.

La ilustración va de la mano con la obra escrita y reúne en una imagen su propia interpretación del texto, un libro ilustrado es un libro o una obra de mayor riqueza, estamos hablando lógicamente de buena ilustración.

En cuanto a lo que dice Carlos Rubio de que al niño no se le puede aislar del mundo del adulto, me pregunto si esto es tan sencillo porque cada etapa que el ser humano vive a pesar de estar ligada entre sí merece un lugar, su respeto, está inmersa en mundos distintos y por añadidura de intereses diferentes, y esa podía ser precisamente la diferencia entre el mundo del adulto y el del infante. Es importante hacer conciencia en el niño de la realidad, transmitiéndole mensajes profundos e inteligentes, es válido hacerlo pero sin forcejeo, sin sacarlo de su camino, no recurrir al artificio, se puede lograr de manera sutil, honesta, tocando sus intereses, sus vivencias, enseñándole a valorarse a sí mismo.

